Broken strings

by YouDisloyalBastard

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Family, Friendship
Language: Spanish
Characters: Astrid, Heather, Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-12-31 18:48:34
Updated: 2014-12-31 18:48:34
Packaged: 2016-04-27 05:46:37
Rating: T
Chapters: 1
Words: 3,769
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Personas de confianza, cupcakes, una maldiciÃ³n y demasiados cuentos de hadas. Ya sabes lo que se dice, ten cerca a tus amigos, pero mÃ¡s cerca a tus enemigos... sobretodo en Snoggletog. Este fic participa del reto especial de diciembre del foro "Canciones del Antiguo Berk". Modern Fairytale AU. One-shot en viÃ±etas.

Broken strings

Â¡Por fin lo terminÃ©! Pues este es un fic dedicado a Earline Nathaly (para ser exactos, mi primer fic en mis 21 aÃ±os de existencia xD) y bueno, espero que te guste, o al menos, que no te parezca tan malo como a mi xD porque la verdad es que me lo pusiste difÃ-cil :3 jajajaja y bueno, que espero que haberme tirado todas las vacaciones pensando en la direcciÃ³n que deberÃ-a tomar este one-shot haya dado sus frutos. AdemÃ¡s, esta dividido en viÃ±etas, y es una especie de mezcla de varios cuentos y la serie de ABC "Once Upon A Time". Por cierto, el tÃ-tulo estÃ¡ sacado de la canciÃ³n de James Morrison y Nelly Furtado "Broken Strings", como su propio nombre indica. Si no la conoceis, os la recomiendo, es preciosa!

Este fic participa del reto especial de diciembre "Snoggletog Secreto" del foro "Canciones del Antiguo Berk".

Disclaimer: HTTYD pertenece a Dreamworks y a Cressida Cowell.

* * *

><p>BROKEN STRINGS.

"Oh, the truth hurts, a lie's worse

How can i give anymore

When i love you a little less than before?"

Ã‰rase una vez una pareja que se amaba con locura y deseaba con todas sus fuerzas traer al mundo a un hijo. Tanto Bertha como su marido Harald lo probaron absolutamente todo, pero los aÃ±os pasaban y no conseguÃ-an engendrar un vÃ¡stago. Rezaron e imploraron a la diosa Freyja, hasta que un dÃ-a por fin desistieron. Pero Bertha se quedÃ³ embarazada, y la noche antes de Snoggletog naciÃ³ la pequeÃ±a niÃ±a de cabellos dorados como el oro, tez blanca como la nieve, labios tan rojos como rubÃ-es y ojos tan azules como el lapislÃ¡zuli.

Tal era la belleza de la pequeÃ±a que los padres no se lo pensaron dos veces al ponerle el nombre de Astrid. Solo despuÃ©s de que volviesen a su hogar con el bebÃ© se les apareciÃ³ Freyja. "Vuestras plegarias han sido oÃ-das, y esta niÃ±a crecerÃ¡ feliz y serÃ¡ la mÃ¡s hermosa de todo cuanto se haya visto en el lugar, mÃ¡s antes de que llegue el frÃ-o invierno de su decimoctavo cumpleaÃ±os, una persona de su confianza la traicionarÃ¡, sumiÃ©ndola en un profundo sueÃ±o del que solo despertarÃ¡ con un beso de amor verdadero", sentenciÃ³ la diosa, "pero solo si este se da antes de la puesta de sol el dÃ-a de su cumpleaÃ±os". Los padres, que se abrazaron acto seguido de oÃ-r la condena de su bebÃ© reciÃ©n nacido, no repararon en la repentina desapariciÃ³n del ser divino. Estaba claro que tenÃ-an que proteger a su hija pero, Â¿cÃ³mo? La niÃ±a no serÃ-a feliz encerrada en una habitaciÃ³n, y esa no era manera de criar a un niÃ±o. AdemÃ¡s, eso no evitarÃ-a que su destino se realizase segÃºn lo dictado porque, al fin y al cabo, el destino es el destino.

* * *

><p>La pequeÃ±a brillaba con luz propia, y cada dÃ-a que pasaba, estaba mÃ¡s mayor y mÃ¡s hermosa. En el jardÃ-n de infancia, todos los ojos se posaban en ella: sus profesores estaban embelesados, sus compaÃ±eros siempre querÃ-an sentarse con ella, y hasta los padres de estos compaÃ±eros deseaban que sus hijos se parecieran un poco mÃ¡s a la niÃ±a; todo el mundo adoraba a la niÃ±a. Ya en 1Âº Grado de la escuela elemental demostrÃ³ que no solo era inteligente para su edad, si no tambiÃ©n amable y bondadosa, siempre dispuesta a ayudar a los demÃ¡s.<p>

En 3Âº de la escuela elemental hizo su primera mejor amiga. De nombre Heather, tenÃ-a el pelo negro como el Ã©bano, y unos ojos verdes que te atravesaban hasta llegar a lo mÃ¡s profundo de tu alma. Era tan inteligente como Astrid, y lo suficientemente atrevida como para destacar por sÃ- misma. Ambas eran uÃ±a y carne, a pesar de que algunas veces reÃ±Ã-an (principalmente porque todo lo que no recibÃ-a Heather, lo recibÃ-a la rubia), para finalmente acabar reconciliÃ¡ndose.

Conforme iban creciendo, ambas seguÃ-an siendo las reinas de la escuela. A pesar de que era Astrid la que decidÃ-a, siempre escuchaba las opiniones y las ideas de la oji-verde. TenÃ-a madera de lÃ-der. Y no era lo Ãºnico que tenÃ-a. Pronto descubriÃ³ el interÃ©s que le generaba el deporte, y estuvo probando distintas actividades hasta que encontrÃ³ la que pronto se convertirÃ-a en su favorita: el atletismo. Era ligera como una pluma, pero tambiÃ©n Ã¡gil, fuerte y rÃ¡pida. Las carreras en su escuela pronto se convirtieron en maratones en la ciudad, y los maratones en campeonatos: primero regionales, despuÃ©s nacionales. AdemÃ¡s, pasar tanto tiempo en la pista de atletismo no influÃ-a en sus notas, pues la joven seguÃ-a

sacando sobresalientes y matrÃ-culas de honor.

Astrid tenÃ-a una buena vida. En realidad tenÃ-a una mÃ¡s que buena vida. Teniendo buenos amigos, una familia que la querÃ-a, y un futuro prometedor, Â¿QuÃ© mÃ¡s querrÃ-a? Por supuesto, ella no estaba al tanto del trato que sus padres tenÃ-an con la diosa, y ellos no estaban dispuestos a contÃ¡rselo. No querÃ-an verla llorar por un futuro que nunca tendrÃ-a, a pesar de que no querÃ-an perder la esperanza de que su hija viviese mucho mÃ¡s de lo que le correspondÃ-a.

* * *

><p>Fue en 8Âº grado cuando la amistad entre Astrid y Heather empezÃ³ a resquebrajarse. No era ningÃºn secreto que las muchachas no eran tan parecidas como ambas creÃ-an, y esas diferencias empezaron a separarlas poco a poco. SeguÃ-an hablando cuando se encontraban en los pasillos de la escuela, y alguna vez quedaban para ir de compras o para dar un paseo, pero Astrid se habÃ-a hecho su propio grupo de amigos y Heather tambiÃ©n se habÃ-a integrado en alguno que otro.<p>

Tampoco era ningÃºn secreto que Heather era una chica celosa, aunque intentase mantener ese pequeÃ±o atisbo de envidia bajo llave, en lo mÃ¡s hondo de su corazÃ³n. Al fin y al cabo, la muchacha rubia nunca le habÃ-a dado motivos para desconfiar y mucho menos para jugarle una mala pasada. Pero a veces la morena no podÃ-a evitar celos hacia a su amiga del alma. Como cuando acompaÃ±Ã³ a Astrid a casa de sus abuelos a celebrar Snoggletog y su cumpleaÃ±os. Su primo pequeÃ±o estaba en la edad de leer Ãºnica y exclusivamente cuentos de hadas, y habÃ-a cogido la inofensiva manÃ-a de designar a todo el mundo un personaje de cuento. Todo fueron risas, hasta que el pequeÃ±o Finn se acercÃ³ a las dos amigas, y se dispuso a hacer lo que mejor se le daba.

"Prima Astrid, pareces una princesa de cuento de hadas", dijo el pequeÃ±o. "Â¿Por quÃ©?" "Porque eres muy muy bonita, tanto como las princesas". Heather, queriendo sentirse igual de apreciada que su amiga, le preguntÃ³ al niÃ±o que pensaba de ella, a lo que Ã©l le contestÃ³, sin pensÃ¡rselo dos veces, que era una bruja malvada, porque era tan guapa que algo o alguien tan hermoso no podÃ-a ser bueno. Por supuesto, la madre de Finn escuchÃ³ su comentario y lo castigÃ³ sin postres antes de mandarle subir a su habitaciÃ³n. Pero por mucho que la mujer se disculpase con la chica, argumentando que eran fantasÃ-as de niÃ±os, muy en el fondo Heather se preguntaba si el niÃ±o llevarÃ-a razÃ³n, porque por mucho que Astrid fuese su prima, y el niÃ±o hubiese dicho que las dos eran preciosas, a una la habÃ-a tratado de princesa y a la otra como la mala del cuento.

Otra de las razones por las que se distanciaron fue porque ella empezÃ³ a interesarse por el sexo opuesto, mientras que Astrid siempre declinaba cualquier invitaciÃ³n que sus compaÃ±eros le hiciesen. Pero ellos seguÃ-an intentÃ¡ndolo, aun sabiendo que les darÃ-a un "no" por respuesta. Era entonces cuando lo intentaban con Heather. Estaba claro que ella era un bellezÃ³n, y que los chicos lo sabÃ-an. Pero Astrid era mÃ¡s espectacular que ella en todos los sentidos, y todo el mundo en la escuela era consciente de ello. Nadie podÃ-a competir con unas piernas kilomÃ©tricas, ni con todas esas curvas a pesar de ser delgada. Por no hablar del pequeÃ±o canalillo que se intuÃ-a bajo aquella camiseta de tirantes que llevaba cuando el calor estaba llegando. Heather era la eterna segundona, y pronto

estarÃ-a mÃ¡s que harta de esa situaciÃ³n.

* * *

><p>Fue en 10Âº grado cuando Heather finalmente explotÃ³. Con el tiempo, habÃ-a ido aborreciendo cada vez mÃ¡s a Astrid, a pesar de que esta nunca le habÃ-a hecho nada, pero a Heather poco le importaba eso, estaba tan verde de envidia que el hecho de que Astrid siempre se hubiese portado tan bien con ella no le causaba remordimientos. A estas alturas, a poca gente en su escuela le era desconocido el hecho de que Heather tenÃ-a mÃ¡s de vÃ-bora que de persona. Esto quedÃ³ totalmente confirmado el dÃ-a en que intentÃ³ quitarle el chico a la muchacha de cabellos dorados.<p>

A comienzos del nuevo aÃ±o escolar, un joven se habÃ-a incorporado a la escuela. Era alto, inteligente y amable. Lo que no tenÃ-a de mÃºsculos, lo compensaba fÃ¡cilmente con el cerebro. Y como toda la poblaciÃ³n masculina de la escuela, tenÃ-a los ojos puestos en Astrid desde el primer momento en que la vio. La gran diferencia que tenÃ-a con los demÃ¡s, era que Ã©l nunca intentÃ³ nada con la chica, probablemente porque sabÃ-a que alguien asÃ- nunca se fijarÃ-a en Ã©l. La otra diferencia, es que aun sabiendo eso, nunca mirÃ³ a otra joven de la manera en la que la miraba a ella. Ni siquiera a Heather, y eso la enfurecÃ-a. Â¿CÃ³mo podÃ-a no haberse fijado en ella ni tan solo una vez? Pero los meses pasaban, y Henry, que asÃ- es como se llamaba el muchacho, parecÃ-a no percatarse de la presencia de la chica morena. En cambio Astrid si pareciÃ³ percatarse de la presencia de Henry, y empezaron a hablar cada vez que tenÃ-an la oportunidad de hacerlo. Todo comenzÃ³ con un proyecto de ciencias, pero poco a poco, se convirtieron en algo mÃ¡s que compaÃ±eros de clase. Y por supuesto, Heather estaba colÃ©rica. Henry era el Ãºnico muchacho que se habÃ-a convertido en un verdadero reto para ella, pero, una vez mÃ¡s, como todo lo que Heather deseaba, Astrid se lo quedaba. IntentÃ³ acercarse a Ã©l mÃºltiples veces cuando la otra chica no estaba a la vista, pero siempre sin resultado alguno. A veces porque Ã©l retrocedÃ-a y ponÃ-a alguna excusa poco creÃ-ble; otras veces porque alguna persona del grupo de amigos de Astrid estaba cerca y acababa encarÃ¡ndola.

Pero Henry se fue de la pequeÃ±a localidad de Berk al acabar el curso, y por primera vez desde que la conocÃ-a, Heather vio a Astrid llorar, y no precisamente de alegrÃ-a.

* * *

><p>Todo ocurriÃ³ durante el 12Âº y Ãºltimo grado de escuela, en la fiesta de cumpleaÃ±os de los gemelos Rebekkah y Tomik Thorston. Los hermanos habÃ-an invitado a todo el instituto, y el caos reinaba en la casa. La mÃºsica estaba tan alta que habrÃ-a reventado los cristales de las ventanas si estas estuviesen cerradas, y el alcohol corrÃ-a como si pretendiesen acabar con toda la bodega de los padres de los cumpleaÃ±eros. HabÃ-an invitado incluso a Heather, en un intento de Astrid de aligerar el ambiente que reinaba en el grupo desde hacÃ-a un par de semanas. Durante la Ãºltima semana de vacaciones de verano Henry habÃ-a visitado Berk para ver a Astrid, y asÃ- pasar un par de dÃ-as juntos, y desde entonces, Heather habÃ-a estado realmente agresiva.<p>

Y ahora, aquÃ- se encontraban, en la fiesta. Bertha y Harald habÃ-an intentado convencer a su hija de que no acudiese a esa fiesta, pero

no habÃ-an tenido Ã©xito. Era el Ãºltimo aÃ±o que celebrarÃ-a un cumpleaÃ±os con sus amigos antes de marcharse a la universidad, y no querÃ-a perdÃ©rselo por nada del mundo. Sus padres estaban preocupados. Â¿Y si no volvÃ-an a ver a su hija? O peor aÃºnâ€¦ Â¿y si no volvÃ-an a verla viva? Pero para cuando se habÃ-an decidido a contarle absolutamente todo, Astrid ya habÃ-a desaparecido por la puerta. No entendÃ-a porque se estaban comportando asÃ- sus padres, cuando siempre le habÃ-an dado mucha libertad para salir, y aÃºn con su tercera cerveza, esa pregunta seguÃ-a rondando en su cabeza. Aunque todo hay que decirlo, preferÃ-a estar pensando en lo raros que estaban sus padres que en Henry, el cual hace unas semanas le habÃ-a dicho que estarÃ-a en la fiesta y solo unas horas antes de que esta diese comienzo, habÃ-a cancelado los planes.

Fue en ese momento cuando vio a Heather entrando por la puerta del salÃ³n. Llevaba el pelo suelto, y un vestido negro de palabra de honor, acompaÃ±ado de una chaqueta verde esmeralda que le acentuaba el color de los ojos. Estaba magnÃ-fica como siempre, pensaba Astrid. Ella en cambio, iba un poco menos arreglada: una minifalda estrecha y una blusa azul cielo era lo mÃ¡s arreglado que habÃ-a conseguido encontrar en un tiempo rÃ©cord: esa tarde habÃ-a tenido carrera de atletismo y no habÃ-a tenido mucho tiempo de cambiarse.

La muchacha se acercÃ³ a la que aÃºn creÃ-a su amiga, y la recibiÃ³ con un abrazo que, pasados unos segundos, le fue devuelto. Ambas chicas estuvieron juntas el resto de la noche, hablando, bailando, y riendo, como si nunca hubiese pasado nada entre ellas, y Astrid no volviÃ³ a acordarse de la extraÃ±a conversaciÃ³n que habÃ-a tenido con sus padres horas antes hasta que le llegÃ³ un mensaje de su madre al mÃ³vil, pidiÃ©ndole que volviese a casa.

Cinco minutos mÃ¡s tarde ya estaba en la puerta de entrada de los gemelos, despidiÃ©ndose de sus conocidos, y con un paquete que le habÃ-a dado Heather como ofrenda de paz. Quince minutos mÃ¡s tarde, estaba llegando a su casa. Veinte minutos mÃ¡s tarde, Astrid estaba apoyada en la mesa de la cocina, abriendo el paquete y probando uno de los cupcakes de tarta que Heather le habÃ-a hecho expresamente. Menos de 5 segundos mÃ¡s tarde, Bertha y Harald oyeron un ruido sordo proveniente de la cocina.

Solo un segundo despuÃ©s, encontraron a su hija tirada en el suelo de la cocina, inconsciente, y con el cupcake en su mano derecha.

* * *

><p>Lo Ãºltimo que Henry esperaba oÃ-r era exactamente lo que acababan de decirle. Y sinceramente, tambiÃ©n era lo Ãºltimo que deseaba escuchar.<p>

Acababa de llegar a Berk por las vacaciones de invierno, y estaba ansioso de darle una sorpresa de cumpleaÃ±os a Astrid. Pero cuando llegÃ³ a su casa y golpeÃ³ la puerta sin recibir contestaciÃ³n, empezÃ³ a preocuparse. Â¿DÃ³nde estaban? Astrid tampoco cogÃ-a el telÃ©fono, y esto sÃ- que era raro. Ella siempre llevaba el mÃ³vil encima. ProbÃ³ unas cuantas veces mÃ¡s, pero ella seguÃ-a sin descolgar el mÃ³vil.

Fue entonces cuando se dirigiÃ³ a casa de los gemelos. TenÃ-a claro que Rebekkah sabrÃ-a lo que le habrÃ-a pasado a su amiga, puesto que ambas eran inseparables. Y en ese momento, Henry deseÃ³ no haber ido

hasta allÃ-.

"Â¿CÃ³mo que en el hospital? Â¿QuÃ© ha pasado?" preguntÃ³ Ã©l minutos mÃ¡s tarde. Estaba tan fuera de sÃ- que no reconocÃ-a su propia voz. Se sentÃ-a como si su espÃ-ritu estuviese a mundos de distancia de su cuerpo. Solo volviÃ³ al mundo real cuando la muchacha volviÃ³ a hablarle. "Envenenamiento por ingestiÃ³n o algo asÃ-, los mÃ©dicos no estÃ¡n seguros de lo que le pasaâ€¦ sus padres ya no tienen esperanzaâ€¦". Henry nunca habÃ-a visto a Rebekkah tan pÃ¡lida, tan falta de vitalidad, y nunca sin una sonrisa pÃ-cara para todo. Eso era todo lo que necesitaba para confirmar que la joven no estaba de broma.

Eso era todo lo que necesitaba para volver corriendo a casa de su madre, donde estarÃ-a alojado durante las vacaciones, y coger rÃ¡pidamente el coche de camino al hospital.

* * *

><p>Eran las 6.48 de la tarde del 23 de diciembre, y Heather observaba desde la puerta de la habitaciÃ³n del hospital la escena que tenÃ-a delante. Se habÃ-a encontrado con los padres de Astrid conforme subÃ-a al piso correspondiente, mientras que estos se dirigÃ-an a la cafeterÃ-a, alegando que no habÃ-an comido nada en varios dÃ-as. Pero cuando esta llegÃ³ a la habitaciÃ³n, supuso que lo de la cafeterÃ-a solo habÃ-a sido una excusa para darle un poco de intimidad al reciÃ©n llegado. Heather se acercÃ³ a ambos, no sin antes pronunciar un "hola" y encontrarse con unos ojos verdes llenos de lÃ¡grimas que la miraban desde el otro lado de la sala. Solo entonces reparÃ³ en la persona que yacÃ-a en la cama, medio moribunda, y conectada a un montÃ³n de mÃ¡quinas. Su pelo dorado habÃ-a perdido todo el brillo y sus labios nunca habÃ-an estado tan faltos de color. Si no fuese por esos detalles, cualquiera podrÃ-a jurar que la joven que se encontraba allÃ- estaba solamente dormida.<p>

"Â¿CÃ³mo estÃ¡?" PreguntÃ³ al cabo de varios minutos, con un nudo en la garganta imperceptible para todos menos para ella misma, y conforme fue formulando la cuestiÃ³n, se percatÃ³ de que habÃ-a sido un error. Henry no volviÃ³ a levantar la mirada de Astrid, y Heather reparÃ³ en que no solo no deberÃ-a haber preguntado, sino que ademÃ¡s nunca tendrÃ-a que haber hecho lo que hizo. Porque ahora nada podrÃ-a arreglarlo, y por su culpa habÃ-a demasiada gente sufriendo, incluido ella misma.

* * *

><p>DespuÃ©s de que Heather llegara, Henry no habÃ-a vuelto a dirigirle la palabra, ni siquiera habÃ-a vuelto a mirarla, aunque por su tono de voz, estaba seguro de que ella se sentÃ-a tan perdida como Ã©l. Pero Ã©l no se encontraba solamente perdido. Se sentÃ-a furioso. Se sentÃ-a furioso por primera vez en su vida. Furioso porque era Astrid la que se encontraba en esa situaciÃ³n. Furioso porque preferirÃ-a estar en su lugar. Furioso porque deseaba que fuese Heather la que se encontrara en esa cama, y se odiÃ³ a sÃ- misma por permitirse pensar asÃ-.<p>

La muchacha que se encontraba en la cama no era su Astrid, era un fantasma de lo que ella habÃ-a sido. Mucho mÃ¡s delgada de lo que estaba la Ãºltima vez que la vio, hacÃ-a unos seis meses. Mucho mÃ¡s

frÃ¡gil de lo que nunca habÃ-a sido. Pero, a pesar de que su pelo caÃ-a pesadamente sobre la almohada, a pesar de que no volverÃ-a a abrir los ojos, de la palidez de sus finos labios, ella seguÃ-a siendo tan hermosa como siempre. Y Henry no pudo evitar besar sus labios por primera y Ãºltima vez, con el Ãºnico pensamiento de que nunca volverÃ-a a ver la noche estrellada que residÃ-a en sus ojos.

* * *

><p>Bertha y su marido se encontraban en la cafeterÃ-a, Ã©l con un cafÃ© en la mano que se le estaba quedando frÃ-o, y ella con una ensalada enfrente suya que sabÃ-a que no iba a comerse. HacÃ-a dÃ-as que no probaba bocado, y tampoco era capaz de dormir. Harald habÃ-a intentado convencerla de que volviese a casa y durmiese en la cama, que Ã©l cuidarÃ-a de su pequeÃ±a, pero ella habÃ-a rehusado todas las veces, y la sala de espera no era un lugar precisamente cÃ³modo para dormir un par de horas.<p>

AdemÃ¡s, la falta de sueÃ±o no era su principal preocupaciÃ³n. Solo faltaba un dÃ-a para que el plazo se terminase, para perder a su hija para siempre. Y ellos no podÃ-an hacer nada. Desde que Astrid era pequeÃ±a, cada aÃ±o temÃ-an mÃ¡s la suerte que correrÃ-a la niÃ±a, y cuando era lo suficientemente mayor para interesarse en chicos, vieron que esta no mostraba el menor interÃ©s en ellos. Aunque tal vez el muchacho que se habÃ-a acercado a verlaâ€¦ no. No podÃ-an pensar asÃ-. Bastante destrozados estaban ya como para volver a tener esperanzas que no durarÃ-an ni cinco segundos.

Veinte minutos despuÃ©s ambos estaban de vuelta en la habitaciÃ³n, y los dos muchachos de ojos verdes aÃºn se encontraban allÃ-, a los pies de la cama. Pero los de ellos no fueron los Ãºnicos pares de ojos que les recibieron. Unos intensos ojos azules los miraban desde el cabecero de la cama.

Astrid estaba despierta.

* * *

><p>Era la segunda vez que llamaban a la puerta de los Hofferson la maÃ±ana de Snoggletog. La primera vez, habÃ-a sido Heather, con los ojos llorosos pero una tÃ-mida sonrisa asomando por sus labios. Astrid la abrazÃ³ al instante, y la morena le correspondiÃ³ en el momento. La visita no durÃ³ mucho, puesto que Heather solo habÃ-a ido a despedirse de ella, alegando que en unos dÃ-as se mudaba con su padre fuera de la ciudad por todos los daÃ±os que habÃ-a causado. Heather sabÃ-a que la rubia, aun sabiendo quien era el culpable de todo lo que habÃ-a pasado, no habÃ-a contado absolutamente nada que comprometiese a su amiga a las autoridades, alegando que no recordaba nada. Y no podÃ-a estar mÃ¡s agradecida por ello. Pero por mÃ¡s que Astrid le hubiese perdonado y hubiese dejado las enemistades atrÃ¡s, Heather seguÃ-a siendo culpable, y no querÃ-a seguir siendo una carga para su reciÃ©n recuperada amiga.<p>

La segunda visita que recibiÃ³ la familia esa maÃ±ana fue la de Henry. Ã‰l y Astrid no se habÃ-an visto desde que ella despertÃ³ de su letargo, debido a que los mÃ©dicos inundaron su habitaciÃ³n y tanto Ã©l, como Heather, como los padres de la muchacha tuvieron que salir inmediatamente de allÃ-. De ese momento en adelante estuvieron haciÃ©ndole decenas de pruebas, y solo sus padres tenÃ-an permiso

para entrar en la habitaciÃ³n. Fue un autÃ©ntico alivio que el dÃ-a siguiente fuese Snoggletog, porque mÃ¡s de la mitad de la plantilla del hospital tenÃ-a el dÃ-a libre, y sus padres habÃ-an conseguido que le diesen el alta a la muchacha, ya que no encontraban ninguna anomalÃ-a que hubiese que tener controlada.

AsÃ- que aquÃ- estaban, en el porche de la casa de Astrid, hablando y riendo, mÃ¡s felices de lo que habÃ-an estado en una larga temporada, cuando de repente ella, intentando quitarse el flequillo de los ojos con un movimiento de cabeza, vio una ramita de muÃ©rdago colgando del techo, justo en medio de ambos. Henry, por supuesto, habÃ-a seguido la direcciÃ³n de la mirada de la rubia y acababa de ver el muÃ©rdago que colgaba sobre sus cabezas, y no se lo pensÃ³ dos veces antes de coger a la muchacha de la cintura y atraerla hacia Ã©l, uniendo sus labios con los de ella. Solo cuando se separaron un minuto mÃ¡s tarde, pudieron ver que habÃ-a empezado a nevar. Estaba nevando por primera vez en la historia de Berk, como si los dioses les estuviesen dando una seÃ±al de que ambos estaban donde tenÃ-an que estar, de que ese era su destino. "Feliz Snoggletog", le dijo Henry.

"Feliz Snoggletog", le respondiÃ³ ella, antes de volver a besarle.

End
file.